

**SEGUNDO CONGRESO
DE HISTORIA DE ZAMORA
TOMO IV**

**INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIÁN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)**

**LA EMIGRACIÓN DE ZAMORANOS
A AMÉRICA EN LOS SIGLOS XVI Y XVII:
CONQUISTA Y COLONIZACIÓN**

Eufemio Lorenzo Sanz

La emigración de zamoranos a América en los siglos XVI y XVII: conquista y colonización

EUFEMIO LORENZO SANZ
Universidad de Salamanca

LA EMIGRACIÓN DE CASTELLANOS Y LEONESES A AMÉRICA EN LOS SIGLOS XVI Y XVII

Los castellanos se pusieron al frente del descubrimiento de América desde el primer momento. No es tarea fácil conocer el número, su filiación o la procedencia; de algunos existen constancia en los registros de la Casa de la Contratación o en crónicas y documentos diversos, pero de la mayoría se desconocen las referencias que prueben su participación.

Desde el comienzo de la colonización, la actuación de los castellanos se centró en el ámbito de las Antillas, participando tanto en acciones de conquista como de poblamiento. En este sentido basta recordar a Ponce de León en Puerto Rico y Florida; a Diego Velásquez en Cuba, a Pedrarias Dávila en la empresa de Castilla del Oro; a Juan de Grijalva en Jamaica y el Yucatán; a Pánfilo de Narváez también en Jamaica. Todos ellos, protagonistas de la historia, llevaron a su vera a muchos de sus coterráneos de los que no se ha guardado testimonio alguno. Para otros, la historia reservó una mera anotación en los libros de pasajeros, o una referencia en documentos de carácter variado, pero todos fundamentales en su aportación a la empresa americana.

La emigración a América fue muy selectiva, primero desde España a Sevilla y después hacia América, dadas las dificultades para trasladarse al Nuevo Mundo. Se trata de una emigración escalonada, selectiva y familiar, dado que unos familiares van reclamando a otros. La emigración castellano-leonesa alcanza los valores más altos durante los reinados de Carlos I y Felipe II, se mantiene con Felipe III y des-

ciende significativamente con Felipe IV y Carlos II. Estas fluctuaciones marcan las etapas del proceso.

La primera etapa, hasta mediados del siglo XVI, época, por tanto del reinado de Carlos I, fue una época en la que la emigración de los habitantes de la cuenca del Duero fue muy intensa. Durante la década 1530-1540 se dan los valores más altos de todo el siglo. Es la época en la que tienen lugar las empresas descubridoras y conquistadoras más importantes. Aunque las costeaban los particulares para su posterior disfrute, la Corona las autorizaba y animaba.

En el reinado de Felipe II la emigración obedece fundamentalmente a lo consignado en las Ordenanzas de población de 1573. Es lo que podríamos denominar como etapa de la emigración pobladora que consigue los niveles más altos entre 1560 y 1580, momento en el que la política se esfuerza por cubrir el frente atlántico del continente americano, ante la amenaza de las agresiones exteriores, de ahí la reanudación de la práctica capituladora. Coincide también esta etapa en la península con la llegada masiva de plata americana y con una fase de crecimiento demográfico, sobre todo en los núcleos urbanos, que son los que aportan un número más significativo de emigrantes.

La tercera etapa de emigración presenta estabilidad a lo largo del seiscientos, aunque ningún año se alcanzaron las cifras de la centuria anterior. Podemos decir que el 75% de los emigrantes castellano-leoneses, identificados, se asentaron en América antes del 1600, y sólo el 25% restante lo hizo durante el siglo XVII.

La emigración en Castilla y León no fue igual en las nueve provincias, pues Valladolid y Salamanca se sitúan a la cabeza, mientras que León y Soria ofrecen los valores menores del conjunto. Entre ambos extremos y por orden de importancia se encuentran: Burgos, Ávila, Palencia, Segovia y Zamora. Las dos ciudades con Universidad y colegios religiosos de importancia ocupan la cabeza. Soria y León, las dos provincias más alejadas de los caminos centrales o de la ruta principal hacia Sevilla, ocupan la cola.

Si nos fijamos en las cifras de la emigración por poblaciones, enseguida se percibe que fue una emigración urbana, dado que ocho ciudades —Salamanca (820), Valladolid (795), Medina del Campo (509), Segovia (366), Ciudad Rodrigo (345), Burgos (333), Ávila (258) y Zamora (252)— aportan el 40% de los emigrantes en el período 1517-1600. Este carácter urbano continuó con similares características a lo largo del siglo. **XVII**

De 1517-1600 el 87% de los emigrantes de nuestra Comunidad son varones y el 13% mujeres, lo que representa una mujer por cada siete varones. El 91% de los solteros eran varones y sólo el 8% mujeres. La relación entre hombres y mujeres es más equilibrada en el grupo de los casados (62% para varones y 35% para mujeres). Se ha hablado de una emigración de solitarios, al referirse a la de las Indias, dado que al 14% de casados y 0'6% de viudos, correspondían el 85'3% de solteros. Sin embargo, es conveniente afirmar, que se trataba de una emigración familiar, cuyo

grupo más numeroso era el comprendido entre los 16 y 25 años, aunque el más significativo era el de 20 a 29 años, por su capacidad de regeneración demográfica.

En los libros de *Asiento de pasajeros* desde 1534 se consigna el destino de cada uno de los pasajeros. Pero ello no tiene un valor absoluto, pues muchos de ellos indicaban un destino, que sólo era ocasional dado que se iban trasladando de unos lugares a otros. Este caso se da más en los que indican que van a "Tierra Firme" o norte de América del Sur.

El virreinato de Nueva España fue el lugar preferido para instalarse los castellano-leoneses en el período 1517-1600. Le sigue el virreinato peruano y en tercer puesto por número de licencias concedidas fue para Centro América y Tierra Firme.

Los castellano-leoneses estuvieron también presentes a lo largo del siglo XVI en el ámbito del Pacífico y muchos de los que obtuvieron licencia para las Islas Filipinas se quedaron en Nueva España.

Los emigrantes en su mayoría, no volvieron a sus tierras de origen, pero en ocasiones, sí llegó su fortuna ganada en las Indias. Las causas y las intenciones fueron muy variadas.

En líneas generales, el dinero de los "indianos" castellano-leoneses se invirtió en las localidades de origen en una triple dirección:

- En atención a necesidades espirituales. Para ello se ordenaba decir misas a su nombre o al de sus antepasados.
- En fundación de capellanías, en conexión también con la mentalidad religiosa de la época.
- En obras sociales: creación de pósitos y silos, fundación de hospitales y escuelas de primeras letras o dotaciones a huérfanas para acceder al matrimonio o a la vida religiosa.

LA EMIGRACIÓN DE LOS ZAMORANOS A AMÉRICA EN LOS SIGLOS XVI Y XVII

En la colonización de América en los siglos XVI y XVII, no podemos olvidar a Diego de Ordás y Diego de Losada, entre los descubridores, y a Luis Enríquez de Guzmán y Martín Enríquez de Almansa entre los gobernantes. De los hombres de religión merecen especial mención fray Toribio de Benavente y Diego de Torres Bollo entre los religiosos, además de una decena de obispos zamoranos.

En todas las naciones de América existe hoy algún nombre zamorano en su atlas, dado que los zamoranos han seguido escribiendo páginas brillantes en el Nuevo Mundo en todas las épocas.

Los zamoranos son protagonistas de primera línea en los primeros tiempos del descubrimiento de América. En efecto: Diego de Deza, apoya el proyecto descubridor de Cristóbal Colón y Juan Rodríguez de Fonseca dirige todos los asuntos de Indias en los treinta primeros años de la colonización de América. El mismo Fon-

seca organiza la junta de Toro en 1505, para activar los descubrimientos en el Nuevo Mundo.

La provincia de Zamora ocupa un modesto lugar dentro de Castilla y León, por el número de emigrantes enviados a las Indias en los siglos XVI y XVII. En cuanto al porcentaje por sexos, Zamora representa la media regional. Por poblaciones, Zamora, Toro, Benavente, Villalpando y Castroverde de Campos ocupan los cinco primeros lugares y en este mismo orden.

La provincia de Zamora con 1167 emigrantes ocupa el antepenúltimo lugar, en cuanto al número de emigrantes a América, y un puesto de honor por lo que se refiere al protagonismo de sus hombres. La toponimia americana suele ser un buen síntoma para catalogar la importancia de cada una de las provincias en relación con el Nuevo Mundo y en este campo, Zamora ocupa el cuarto lugar de Castilla y León, hallándose denominaciones debidas a hombres o nombres de Zamora en todas las naciones de América. Baste recordar las Zamora y Toro del Nuevo Mundo y nombres tan evocadores como Caracas o río Duero.

De los 4.216 pobladores que Boyd-Bowman indica emigraron a América de 1493 a 1516, el 22'8% corresponde a Castilla y León; la provincia de Zamora con el 7,6% fue superada por Segovia, Burgos, Valladolid y Salamanca (20'3%).

En el siglo XVI la provincia de Zamora ocupa el lugar séptimo dentro de Castilla y León, en cuanto al número de emigrantes. Por poblaciones, el orden sería el siguiente: Zamora 350; Toro 180; Benavente 80; Villalpando 69; Castroverde 42; Fuentesauco 23; Puebla de Sanabria 13; Fuentelapeña 7.

En el siglo XVII sólo dos ciudades envían a las Indias más de 100 emigrantes: Valladolid (221) y Salamanca (172). Le siguen Burgos, Ciudad Rodrigo, Segovia, Medina de Rioseco, Medina del Campo, Zamora (56) y Ávila, aunque con aportes mucho más escasos.

La provincia de Zamora representa unos porcentajes de tipo medio, dentro de la Cuenca del Duero, aportando el 86'8% de varones y el 13'2% de mujeres.

El destino preferido de los emigrantes castellano-leoneses y zamoranos fue Nueva España, seguida del virreinato peruano, cuyas fabulosas riquezas atraían a muchos viajeros.

Filipinas también atrajo a los zamoranos, pero en último lugar. A veces una expedición de un paisano, como la del zamorano Luis de Carvajal al Nuevo Reino de León en Nueva España en 1580, eleva el número de emigrantes castellanos.

DIEGO DE ORDÁS, CONQUISTADOR DE NUEVA ESPAÑA

Diego de Ordás nace en Castroverde de Campos hacia 1480. Es uno de los *personajes más destacados de la gesta conquistadora americana*. De origen humilde, dedicó la mayor parte de su vida a las conquistas en América.

*En Castroverde fueron sus natales
Del reino de León, y en Nueva-España
Fue de los capitanes principales
El de mayor valor y mejor maña;
En las islas sus bechos fueron tales,
Que cada cual se vende por bazaña,
Y ansí Cortés por su merecimiento
le dio grandísimo repartimiento.*

Juan de Castellanos.

Su bautismo como conquistador tiene lugar en Colombia, bajo las órdenes de Alonso de Ojeda y Juan de la Cosa, dos héroes de la época de los descubrimientos. Lucha más tarde en la *conquista de Cuba*, llegando a ser mayordomo del gobernador segoviano Diego Velázquez de Cuéllar. Interviene después en la *conquista de Nueva España*, donde opuesto al principio a Hernán Cortés será más tarde su brazo derecho. Hombre inquieto, cambió su acomodado descanso por la arriesgada aventura de la gobernación del río *Marañón*, en la que solo cosechó dos agotadores años.

Diego de Ordás debió ser un hombre *excesivamente duro y rígido*, con un valor fuera de lo normal. Su romántica o caballeresca hazaña de subir al volcán *Popocatepetl* revela un espíritu inquieto fuera de lo normal, que fue reconocido por el emperador Carlos I al concederle un *escudo de armas con un volcán*. Se le conoce como el *león de la conquista*. Quizás se le dio dicho apelativo por luchar con enorme valor y ser al mismo tiempo del reino de León.

Capitán principal en Nueva España

Conquistador en 1509 en Colombia a las ordenes de Alonso de Ojeda, se enrola dos años más tarde en la conquista de Cuba. En 1519 parte con Hernán Cortés hacia México. Así describe Bernal Díaz del Castillo a nuestro personaje en esas fechas: "Sería Diego de Ordás de cuarenta años cuando pasó a México... era capitán de soldados de espada y rodela, porque no era hombre de a caballo; (llevaba una yegua rucia, pasadera que corría poco); fue muy esforzado y de buenos consejos, era de buena estatura y membrudo y la barba algo prieta y no mucha; en la habla no acertaba bien a pronunciar ciertas palabras, sino algo tartajoso; era franco e de buena conversación".

Diego de Ordás *destacó* netamente entre los esforzados titanes de la conquista novohispana. Su nombre aparece sin interrupción. Cuando parte la expedición conquistadora de Cortés y le revoca el gobernador cubano Diego Velázquez los poderes otorgados, Diego de Ordás figuraba entre los partidarios de Velázquez, a quienes este había escrito para que iniciaran una lucha soplada y tenaz contra Cortés.

Durante la campana mexicana Ordás ocupó siempre un *puesto puntero*. Desde el principio se le encomendó el mando de un navío y de una compañía. Al llegar

a Yucatán dirigió a un grupo de españoles que bajaron a tierra para buscar los naufragos que hubiese de anteriores expediciones.

Diego de Ordás ocupó la jefatura de la infantería en la primera batalla habida en el continente. Es precisamente en este combate en el que el cronista soriano López de Gómara afirma que se apareció en el encuentro San Pedro o Santiago, aunque el cronista medinés Bernal Díaz se mofa de tal credulidad. Embarcados y siguiendo la costa pasaron por la *Isla de los Sacrificios*, denominada así por haber hallado restos de sacrificios humanos en un templo.

Llegados a las costas mexicanas de San Juan de Ulúa, Cortés le envió regalos a Moctezuma, a los que este correspondió remitiendo al capitán español ricos presentes, entre los que destacaban dos bandejas circulares de oro y plata del tamaño de las ruedas de un carro.

Cuando Cortés intentó proclamar la independencia respecto al gobernador cubano, Diego de Ordás, junto con otros velazquistas, se opusieron, siendo *apriados* por el capitán extremeño bajo la amenaza de pagar con su cabeza tal actitud. Calmados los ánimos, Ordás será en adelante uno de los mejores amigos y colaboradores de Cortés.

Ordás y el Popocatepetl

En septiembre de 1519 los españoles se enfrentaron en tres ocasiones a numerosos tlascaltecas, a los que vencieron; seguían la táctica impuesta por Cortés de pelear juntos formando un verdadero bloque y una sólida muralla con sus escudos. Los de a caballo peleaban con sus lanzas en ristre y teniéndolas siempre a la altura de la cara y los de a pie con las espadas de frente.

En la ciudad de *Tlaxcada* fueron recibidos los españoles por multitud de indígenas que querían conocer aquellas gentes extrañas que vencían a miles de indios y a los que ofrecían flores y ponían otras en los cuellos de los caballos.

Estando en Tlaxcala descansando unos días observaron la enorme cantidad de fuego que expulsaba el volcán *Popocatepetl*. Diego de Ordás tenía grandes deseos de conocer cómo era y verlo de cerca. Pidió licencia a Hernán Cortés para subir al volcán, lo cual pareció una temeridad al de Medellín, pero conociendo la valentía de Ordás y queriendo demostrar a los indios que para los españoles nada había imposible le autorizó la subida.

Le acompañaron dos españoles y algunos indios principales para mostrarle el camino. Les decían para asustarlos que cuando estuviesen a medio camino de la ascensión no podrían soportar el temblor de la tierra ni las llamas, piedras y cenizas que el Popocatepetl expulsaba y que ellos no se atrevían a subir más que hasta el lugar donde tenían sus ídolos.

Esta bizzaría de Ordás no pasó entonces de una *curiosidad temeraria*, pero el tiempo la hizo de grandes consecuencias, pues hallándose después el ejército sin pólvora se acordaron de los hervores de fuego líquido que habían visto en el vol-

cán y, suponiendo que allí había azufre, mandó Cortés subir a recogerlo y trajeron lo que se necesitaba por el momento. Cuando Ordás volvió a España tanto se preciaba de su arriesgada excursión al volcán, que "lo demandó por armas a S. Majestad e así las tiene ahora un sobrino suyo que vive en la Puebla".

"La Noche Triste"

En la conquista de la capital mexicana Ordás será siempre el *consejero* permanente de Cortés y a quien encargo siempre las *misiones más arriesgadas*.

Entre las fiestas que el monarca mexicano preparó para entretener y causar admiración de los españoles, una consistió en presentarles osos, leones y tigres enjaulados. Estando admirando estas fieras, se aproximó Ordás con descuido a la jaula de un león, el cual le asió con una garra, y cuando la fiera intentaba agarrarle con la otra, Ordás con toda serenidad sacó la daga y segó la zarpa del león que le detenía. Moctezuma quedó admirado de la serenidad con que reaccionó Diego de Ordás.

Cuando en enero de 1520 regresaban los españoles a la capital mexicana, Diego de Ordás entró en *vanguardia* para realizar un reconocimiento, viéndose atacado por sorpresa por los cuerpos de ejército que le cercaron en vanguardia y retaguardia y le acosaban desde ventanas y azoteas. Con enorme dificultad logro Ordás regresar con sus hombres a los aposentos de México, dado que el mismo tenía tres heridas y un dedo imposibilitado.

Como los ataques a los españoles no cesaban, y el mismo Moctezuma había muerto a manos de sus súbditos, decidió Cortés partir de noche de la capital mexicana con sus hombres.

Comenzaron a salir en la oscuridad de la noche, procurando hacerlo con el máximo silencio, para lo cual colocaron trozos de mantas en los cascotes de los caballos. Pero los indios que los vigilaban, acometieron por tierra y agua contra los españoles, muriendo muchos de estos a manos de los aztecas o ahogados en el lago que rodea la capital.

En esta *Noche Triste* de los españoles (1-VII-1520) muchos habían dejado su cuerpo en la huida de la capital mexicana. De los 1.300 hombres que habían entrado en la capital solamente quedaban 400. Diego de Ordás iba en vanguardia con los más valientes para aguantar el choque principal. Sin embargo, fueron los que mas suerte tuvieron en la huida, pues los puentes solamente pudieron cruzarlos los de vanguardia.

Huyendo hacia Tlaxcala, tuvieron los españoles que hacer frente a miles de aztecas en la batalla de *Otumba* (17 de junio de 1520), siendo recibidos victoriosos por los tlascaltecas, que conocían también el desastre sufrido en México.

Apoiados por los tlascaltecas, los españoles realizaron varias acciones victoriosas en las que participaron Diego de Ordás y el *abulense Alonso de Ávila* como capitanes, conquistando la rica región de Tochtepec.

Viaje a España como procurador de Cortés

En 1521 Diego de Ordás llega a España por orden de Hernán Cortés a dar cuenta de lo realizado en la conquista de Nueva España. Este viaje le impidió participar en la conquista de la capital mexicana.

Al año siguiente le encontramos preso por los oficiales de la Casa de la contratación de Sevilla por haber vendido 110 marcos de perlas en Lisboa antes de arribar a Sevilla, para donde las traía registradas.

En 1523 vemos a Diego de Ordás en la *Corte*, junto al salmantino Francisco de Montejo y también procurador de Nueva España. A petición de los dos leoneses el emperador Carlos I otorgó una provisión en el mismo año, en virtud de la cual "en ningún tiempo del mundo la Nueva España sería enajenada, ni la apartaría de la corona real de Castilla".

Mientras permaneció Ordás en Sevilla en 1523, compró las dos terceras partes del navío *La Victoria*, propiedad del vizcaíno Cristóbal Rodríguez. Al año siguiente ambos propietarios trabajaban para montar un viaje a México en la nave común, que capitanearía el vizcaíno.

En 1524 se da orden al Ayuntamiento de Sevilla para que permita comprar y embarcar a Diego de Ordás, alcaide de la fortaleza de Segura de la Frontera en la Nueva España, 40 pipas de harina. Probablemente se embarcase para México a comienzos de 1525.

Cuando Ordás llega a Nueva España, la situación ha cambiado bastante. Cortés no regresaba de la expedición de Hiberas y el zamorano fue destacado para su busca y averiguar la suerte que había corrido. Con los informes que Ordás recoge, transmite a México la noticia de la muerte de Cortés, por cuya alma se celebran honras fúnebres en México.

Por suerte las noticias eran falsas y cuando Cortés regresó en 1526 entrego a Ordás, que fue nombrado *regidor de Segura de la Frontera* en 1527, aunque no debió ejercer dicho cargo nunca, la rica encomienda de Huejotzingo. Recibió además los heredamientos de Yauhtepec con las dependencias de Tentila y Chiautla.

El *heredamiento de Huejotzingo* constituyó la base de la fortuna personal de Diego de Ordás, pues le venía rentando unos 6.000 pesos de oro al año. También debió poseer otras haciendas en la isla de Cuba, concretamente en Trinidad, y quizás en otros lugares, pues después de transmitir la noticia de la muerte de Cortés permaneció casi un año en dicha isla.

Pero el recuerdo de tantos riesgos y el afán de protagonizar nuevas hazañas inclinaron a Diego de Ordás a *regresar a España*, donde obtuvo un hábito de Santiago y la capitulación para la gobernación del río Marañón.

DIEGO DE ORDÁS, CAPITÁN DE LA DESDICHADA EXPEDICIÓN AL RÍO MARAÑÓN

En 1530 obtiene el zamorano una capitulación para conquistar y poblar los territorios comprendidos entre el río Marañón y las tierras de los Welser en Venezuela, incluyendo las bocas del río Orinoco, Paria y Cumaná.

La capitulación la firma la emperatriz Isabel el 20 de mayo de 1520 y en ella se le conceden los títulos de *gobernador* y *capitán* des aquellas tierras, así como el de adelantado y alguacil mayor. Se le otorga una ayuda de 25 caballos y 25 yeguas de Jamaica, licencia para pasar 25 esclavos negros y 400.000 maravedíes para municiones y un hospital.

La nave, capitana y dos carabelas de la expedición parten de Sanlúcar de Barrameda el 20 de octubre de 1530. En Tenerife se le incorporan 100 hombres más y una carabela.

Los 500 hombres y 30 caballos a bordo de las embarcaciones se dirigieron desde Cabo Verde al estuario del río *Amazonas*, donde naufragaron las tres carabelas. Con la única nave que les quedaba bordearon la costa hasta la isla de Trinidad y golfo de Paria, donde Ordás fundó *San Miguel de Paria* en 1531.

Pero comenzaban los primeros problemas. En la jurisdicción que se le había concedido a Ordás existían ya algunas gentes. En la isla de Trinidad gobernaba Antonio Sedeño, a cuyo lugarteniente tuvo que apresar Ordás para poder tomar posesión de dichas tierras. Por otro lado, va a chocar con los habitantes de la isla de Cubagua, que tenían ciertos derechos en la costa para abastecerse de agua, esclavos, etc., los cuales peligraban con las concesiones de Diego de Ordás.

En Paria Diego de Ordás ordenó la construcción de bergantines y mató a los tres hermanos González de Silva. ¿Qué había ocurrido? En Tenerife se incorporaron a la expedición de Ordás. Pero retrasaron la partida para preparar sus gentes y vituallas. En Tenerife robaron un galeón con sus mercancías y en la isla de Cabo Verde se dedicaron a robar ganado. Enterado Ordás de los abusos cometidos, mandó abrir información y ordenó degollar a los tres hermanos Silva y al capitán de uno de los navíos en que éstos llegaron.

A finales de junio de 1531 doscientos ochenta hombres comenzaron bajo las órdenes de Diego de Ordás a navegar Orinoco arriba. Iban contra la corriente del río, padeciendo mil penalidades y privaciones, soportando lluvias torrenciales y los ataques de los indígenas. Al desbordarse el río resultaba imposible hacerse con alimentos, de ahí que escriba Castellanos:

*"Cuanto más crecían las porfías,
Tanto más decrecían los alimentos."*

Según Pedro Aguado, "... era tan pésima esta región, y tan corruptos y emponzoñadores los aires y vapores que en este río se congelaban, que acontecía en haciéndose muy poca sangre o picando un murciélago, o de otra ocasión que se les hiciese una pequeña llaga, luego les caía cáncer; y hubo hombres que en una

noche y un día les consumía el cáncer toda la pierna, desde la ingle hasta la planta del pie, y así se veían morir los unos a los otros con estas enfermedades y con hambres que tuvieron a causa de estar por allí la tierra muy anegada y cubierta del río y no poder bogar los bergantines a buscar comida en ninguna parte”.

Se detuvo la expedición en el poblado de Uriapari que los indios quemaron, continuando la marcha hasta la confluencia del Orinoco y el Meta. *Taguato*, un indio que les acompañaba, les indicó que siguiendo Meta arriba (*Curanaca* arriba) hallarían los metales preciosos y la sal que buscaban. En efecto, dichos productos se encontraban en la meseta de Bogotá que el indio indicaba, llevados allí de otros lugares y portados por otras tribus indígenas.

A pesar de estas indicaciones, Diego de Ordás siguió por el Orinoco y no entendió lo que *Taguato* le decía. Cuando el indígena vio que Ordás seguía por el Orinoco y no por el Meta le quiso advertir que no podría continuar por allí, porque se encontraría con un salto de agua, por lo cual gritaba “¡Buum! ¡Buum!” Sin embargo los españoles lo interpretaron como el sonido de yunques y martillos para trabajar el oro.

Al llegar a las cataratas de Ature tuvieron que retroceder e intentaron más tarde subir por el Meta; pero la escasez de agua, dado que era época de sequía, frustró dicho intento. Ordás decide entonces regresar a la Costa. Ahora los bergantines descienden veloces a favor de corriente, hasta tal punto que algún expedicionario, creyendo que se van a estrellar contra las rocas, salta de la embarcación y se hace añicos en los peñascales:

*“Y así por trabajar en travesías
Perecían los hombres por momentos,
Tanto que en breve número de días
Al río fueron mas de cuatrocientos.”*

Juan de Castellanos

Los pocos expedicionarios que regresan de un año de desgracias sin fin por el curso del río Orinoco, se dirigieron a San Miguel de Paria, trasladando dicha población y naufragando parte de las embarcaciones. Diego de Ordás está convencido que para llegar a las riquezas del Meta, o al lugar donde se halla el hombre de oro o Dorado tiene que hacerlo por tierra.

Persiguiendo tal objetivo Diego de Ordás se dirigió a la isla de *Cubagua*, pero sus habitantes lo rechazaron y no le permitieron ocupar la zona de Cumana en la Costa. La expedición del río Orinoco ha resultado un fracaso total. Los colonos de *Cubagua* procesan a Diego de Ordás y lo llevan *preso* a Santo Domingo.

Cuando llegaron instrucciones de España, delimitando bien la jurisdicción de Diego de Ordás, le pusieron en libertad. Se le concedían 200 leguas de costa desde Maracapana (Venezuela) o desde el Marañón, a su voluntad. Debía respetar la isla de Trinidad para Sedeño, así como *Cubagua* y los ejidos de los habitantes de dicha isla en la Costa.

Desbaratados sus capitanes, echados a pique sus barcos y embargados sus bienes, salió por su fiador su *paisano castellano Alonso de Ávila*, regidor de Santo Domingo.

Diego de Ordás determine volver a España para resolver los pleitos y organizar la expedición nuevamente. Esta partida hacia España le recordaría aquellas dos venturosas que había realizado desde México.

No tuvo la oportunidad de llegar a España, pues murió en la travesía del Atlántico, según el padre Aguado, *envenenado* por el alcalde mayor de Cubagua, Pedro Ortiz de Matienzo, que también volvía en el mismo barco.

Gonzalo Fernández de Oviedo cierra la ajetreada vida del conquistador de Castroverde de Campos con una breve frase de trece palabras: "Y yendo a Castilla murió y le echaron al mar en un serón". *Juan de Castellanos* cancela en ocho versos el fin de Diego de Ordás:

*"Yendo pues el Ordás de aquella suerte
Con tantas ocasiones de tristura,
Enfermedad le dio de mal tan fuerte,
Y de tan poco fruto fue la cura,
Que le llegó la hora de la muerte,
Donde tuvo la mar por sepultura,
Y quien en aguas sepultó sin duelo
Para se sepultar no tuvo suelo"*

Así murió una de las mayores figuras de la conquista de América, aunque desafortunado en la expedición del Orinoco. Merecía mejor suerte el que hacia 1480 nació en Castroverde de Campos y moría 52 años después, habiendo pasado con su espada en alto desde Colombia a Cuba y desde México al Orinoco.

En la empresa del Orinoco perdieron la vida la mayor parte de los que le siguieron; los que la conservaron quedaron pobres y enfermos. Nosotros concluimos esta arriesgada vida con el epitafio que le dedico Juan de Castellanos:

*"Fue cortesano de gentil aviso
Y con todas partes buenas de belleza,
Quien bien lo conoció dice que quiso
Esmerarse en el naturaleza:
Dele nuestro señor su paraíso,
Que es lo cabal y cierta gentileza,
Y el descanso de la vida transitoria,
Que le faltó, le de Dios en su gloria"*.

DIEGO DE LOSADA, FUNDADOR DE CARACAS

Diego de Losada, maestro de campo en el río Meta y fundador en Nueva Segovia

Nació en Rionegro del Puente (Zamora) en 1511. Su padre, Álvaro Pérez de Losada, era el señor de Rionegro. Pedro el Cruel (1350-1369) concedió a su nieta María Álvarez de Losada el señorío de Rionegro. El rey Juan I otorgó por una real orden dada en Medina del Campo el 24 de noviembre de 1388 a Álvaro Vázquez de Losada y a los hijos y herederos de Martín Alonso de Losada, todas las tierras, sitios y lugares de la jurisdicción de *Puebla de Sanabria*, así como los términos y tierras de la Carballeda, y por tanto Rionegro. Estas dos ramas de los Losada eran dueñas por igual de los territorios mencionados:

*"Era Losada:
capitán valeroso y esforzado
varón en guerra y paz de gran recato,
gran hombre de a caballo y agraciado".*

Juan de Castellanos

Como la casa solariega de los Losada en Rionegro se hallaba próxima al santuario de Nuestra Señora de Carballeda, allí fue bautizado Diego. Más tarde fundara Diego en la costa venezolana una ciudad con este nombre. Estuvo de joven algunos años al servicio del conde de Benavente, junto a Pedro de Reinoso, hijo del *señor de Autillo*, con el que hizo amistad. Juntos embarcaron para el Nuevo Mundo y en 1533 se hallaban en Puerto Rico.

Losada y Reinoso se alistaron en la expedición que *Antonio de Sedeño* organizó para la exploración del río Meta. En 1536 Sedeño nombro a Losada maestro de campo del ejército que salió hacia el Meta. Muerto Sedeño, envenenado por una esclava, Pedro de Reinoso fue nombrado general del ejército y Losada confirmado como maestro de campo. Una sublevación de 30 hombres que mandaba Losada acabaron dispersando la expedición. Reinoso se trasladó a Santo Domingo y Losada a Coro.

Juan de Castellanos, que convivió con Losada largo tiempo, recuerda en sus elegías a los dos compañeros y amigos, Losada y Reinoso:

*"Era Reinoso y Diego de Losada
bien puesto cada cual y muy valiente.
Losada siempre fue singular hombre
y tuvo por allí claro renombre".*

Entro después Losada al servicio de los Welser alemanes. Gobernando *Coro* (Remboldt), la despoblación era continua, por lo que Juan de Villegas y Losada no sólo se opusieron a que se marchasen nuevos vecinos, sino que decidieron partir

en 1543 hacia Oriente en busca de gente. Por la vía de Borburata y atravesando la cordillera llegaron a Cumana. Al año siguiente ya se hallaban, en Coro con 96 hombres y 117 caballos.

Muerto el gobernador Remboldt y llegado a Coro Juan de Carvajal, que se proclamó gobernador sin tener derecho, Losada se retiró a Santo Domingo en 1545, habiendo asistido antes a la fundación de *El Tocuyo*. Cuando en 1546 llegó Juan Pérez de Tolosa como juez de residencia y gobernador de Venezuela, Diego de Losada se puso a su servicio. Juntos pasaron a Coro y apresaron a Carvajal en El Tocuyo, pues había dado muerte al gobernador de los Welser, Felipe Hutten.

Diego de Losada como *maestre de campo* del hermano del nuevo gobernador, Alonso Pérez de Tolosa, iniciaron en 1547 una expedición por los ríos Tocuyo y Apure, al valle de Cucúa, el Zulía y otras regiones. A comienzos de 1549 se hallaban de regreso en El Tocuyo.

En 1552 cooperó con Juan de Villegas a la fundación de *Nueva Segovia de Barquisemeto*. Fue con Damián del Barrio el primer alcalde y recibió de Villegas nueve encomiendas de indios en ella. Sin embargo, no fijó su residencia en la misma, sino en Tocuyo., de donde fue regidor y alcalde. Allí estuvo casado con Catalina de Rojas, con la que tuvo varios hijos. En 1553 luchó contra los negros de las minas, de Buria, en Villarrica, que se alzaron contra sus amos.

Losada, capitán para la conquista y castigo de los indios Caracas: hacia el valle del Miedo

El acontecimiento que ha dado a Diego de Losada una fama imperecedera fue la *fundación de Caracas*, cuya fecha y origen ha multiplicado los estudios y polémicas. Pero el zamorano tenía fama de valiente y experto, debido a sus acciones conquistadoras y colonizadoras, ya antes de la expedición a Caracas.

La confianza que el nuevo gobernador de Venezuela, Pedro Ponce de Leon (1566), tenía depositada en Diego de Losada era total, por lo que confiaba en el éxito de la campana que se iba a iniciar. Lo prueba el hecho de querer que sus tres hijos, Francisco, Pedro y Rodrigo, participasen como voluntarios en dicha jornada y bajo el mando del zamorano.

Terminada la concentración de todos los efectivos militares, bastimentos y ganados, Diego de Losada partió a comienzos de 1567 de *Tocuyo* para la conquista de los Caracas. Después de pasar por *Barquisemeto* y *Villarrica*, se dirigieron a *Valencia*, donde se les irían agregando nuevos contingentes para la expedición. En Valencia se hospedó Losada en casa de Vicente Díaz, el más acaudalado de la ciudad, que entregó cantidad de bastimentos y ganado para la jornada y decidió participar personalmente en la misma. También *Alonso Díaz*, natural de las montañas leonesas, aportó a Losada una valiosísima ayuda.

Cuando la expedición parte de Valencia, Oviedo y Baños afirma que Losada pasó revista "a su ejército y halló constaba de veinte hombres a caballo, 50 arca-

buceros y 80 rodeleros". Lo que hace un total de 150 hombres. Sin embargo, las declaraciones posteriores de algunos hombres que intervinieron en dicha jornada dan la cifra de 136.

El gobernador y capitán general Juan de Pimentel, en la "Descripción de Santiago de León, gobernación de Venezuela", que hizo en diciembre de 1578, con ayuda de los cabildos de Nuestra Señora de Caraballeda y Caracas, afirma: "Entraron con el capitán Diego de Losada 136 españoles, de los cuales hay vivos, hoy, diez y ocho: catorce de esta ciudad y cuatro en la de Nuestra Señora de Caraballeda". Otros habían regresado a su ciudad de origen. Integran la armada también 800 indios de servicio, 200 caballerías, 4.000 carneros y ganado de cerda.

De Valencia salió la expedición al mando de Francisco Maldonado por el valle de *Guacara*, mientras Losada entraba en Borburata en busca de nuevos refuerzos. A los ocho días volvió Losada y se continuó la marcha por el valle de *Aragua*. Tres días más tarde llegaron al valle del Cáncer o *valle del Miedo*, dado que allí había perecido Luis Narváez y por terror a seguir adelante se había dispersado anteriormente la expedición de Bernáldez. Aquí acamparon a comienzos de marzo de 1567.

Los indígenas lo rodeaban por todas las partes y después de ciertos momentos de dudas y titubeos, Losada y el capitán Vicente Díaz demostraron gran valor y animaron a todos para seguir adelante. Con Vicente Díaz al frente de la infantería, Juan Serrano de la caballería delantera y Pedro Alonso Galeas en la retaguardia, cruzaron el *río Tuy*. La indiada seguía haciendo resonar los caracoles y fotutos en señal de ataque y el ganado de cerda se dispersó algo ante el estruendoso ruido. El diluvio de flechas no tardó en llegar, pero los arcabuces con su fiel puntería dispersaron pronto a los atacantes.

Satisfecho Losada de tan extraordinario éxito en su primer contacto con los caracas, exclamó dirigiéndose al valiente jefe de la vanguardia, según Andrés Hernández: "Capitán Vicente Díaz, ya en, este puesto con tan honrados soldados me parece mediante Dios, tengo hecha la conquista". Pero la alegría de todos fue cortada por la muerte de Francisco Márquez cuando junto a otros soldados intentaron en la oscuridad de la noche apoderarse de unas gallinas y patos que habían visto cerca del campamento.

Nuevos choques con los indios teques y mariches

Continuando la marcha, al pasar por el desfiladero próximo al *salto de Freire*, los indios intentaron detener el avance prendiendo fuego a los pajonales. Con ayuda de las armas de fuego los españoles cruzaron el angosto paso. Cuando pernoctaban a la entrada de una montaña denominada *Lagunillas*, los indios vestidos con pajas largas de la sábana intentaban aproximarse a los españoles disimuladamente y atacarlos. Pero descubierta la trampa y muerto un indígena por Diego de Henares, los demás se retiraron.

Cuando la expedición llegó al valle de San Pedro, jurisdicción de los indios teques, cuyo cacique era el temible *Guaicaipuro*, los españoles obtuvieron una nueva victoria en la denominada *batalla de San Pedro*. Siguió Losada por *Macaraao*, donde fue recibido pacíficamente y continuó por el valle *Turmero* para llegar al de *San Francisco*. Al coincidir en este valle, donde descansaron, la celebración de Semana Santa y Pascua (últimos de marzo), lo denominaron *valle de Pascua*. Hoy forma parte de la ciudad de Caracas.

El miércoles 3 de abril de 1567 las huestes de Losada entraron en la comarca *Toromayma*, llamada así por el nombre de los naturales que en ella vivían. Anteriormente Fajardo le-había dado el nombre de valle de San Francisco y meses mas tarde Losada fundaría allí *Santiago de León de Caracas*. Continuaron sometiendo territorios, pero los medios pacíficos no estaban dando resultados positivos.

Por declaraciones de varios de los fundadores de Caracas, consta que de todos los indios de dicha provincia, que debían oscilar de 20.000 a 30.000, los que mayor resistencia ofrecieron no fueron los *teques*, sino los *mariches*, por cuyo motivo resolvió Losada someterlos primero. Al llegar al primer pueblo mariche lo hallaron desierto. Tan solo encontraron una anciana que no podía andar. Lo denominaron *Quebrada de la Vieja*. Vencido el cacique Aricabacuto, Losada hubo de acudir rápido en defensa del campamento, a cuyo frente había quedado Francisco Maldonado, dado que se hallaba cercado por unos dos mil indios.

Losada funda Caracas y Nuestra Señora de La Caraballeda

En el mes de julio de 1567 la mayoría de las tribus seguían sin someterse. Aunque muchos toromaimas continuaban dispersos, otros iban entrando poco a poco en contacto con los españoles. A pesar de que la situación era todavía zozobante para los hombres de Losada, era necesario poblar, con el fin de fijar definitivamente la gente a la tierra. Por ello se decidió a fundar una ciudad. Losada y los más *destacados* de sus acompañantes, Vicente y Sebastián Díaz y Diego de Henares, entre otros, determinaron como lugar de emplazamiento de la nueva ciudad la explanada ligera mente inclinada de Catuchaquao.

Realizada la nivelación y el trazado de calles, solares, plaza e iglesia, que corrió a cargo de Diego de Henares, el 25 de julio de 1567, día del apóstol Santiago, patrón de España, Diego de Losada fundó *Santiago de León de los Caracas*. Se la denominó *Santiago* por la festividad, *León* en homenaje al gobernador y *Caracas* por los indígenas que poblaban la región.

La ceremonia de la fundación de Caracas tuvo lugar de la forma siguiente: "Losada mandó poner una picota donde habría de ejecutarse la justicia (en el centro de la plaza) y subió en su caballo con todas sus armas y echó mano a su espada y rodeado de todos sus pobladores, dijo en altas voces cómo en aquel sitio poblaba en nombre de Dios y de Su Majestad una ciudad, a la cual ponía nombre de Santiago de León, y que si hubiese alguna persona que lo quisiera contradecir, que

saliera a lo pedir, que él lo defendería, y en señal de posesión, con la espada desnuda dio al mismo tiempo un golpe sobre el madero; y todos los circunstantes a una voz contestaron: Viva el Rey Nuestro Señor. Repetida esta ceremonia, al final de la tercera vez, con la mayor solemnidad, Losada declaró fundada la ciudad de Santiago de Leon de Caracas."

Cuatro años después de la fundación sabemos que todavía los vecinos no habían terminado de construir sus domicilios de adobes, o ladrillos y tejas, que la iglesia continuaba sin terminar y que no existía casa de ayuntamiento, por lo que el cabildo se reunía en casa del alcalde. Sus primeros alcaldes fueron Gonzalo Osorio y Francisco Infante.

Diego de Losada comprendió la necesidad que tenía de disponer de un puerto en las costas del mar Caribe para las relaciones con Santo Domingo, Coro y Barburata. La fundación tuvo lugar, probablemente, en septiembre de 1567. La población recibió el nombre de *Nuestra Señora de Caraballeda*, que era la advocación de la virgen que se veneraba desde siglos en Rionegro, su tierra natal.

La fundación se produjo después de que Losada, al frente de sesenta hombres, se dirigiese a la costa y sellase la paz con los caciques del litoral Mamacuri y Guaycamacuto. Ocupaba el mismo emplazamiento que había tenido la *villa del Collado*. Los treinta vecinos destinados a dicha fundación eligieron por alcalde a Andrés Machado y Agustín de Ancona.

Triunfador en lo difícil, perdedor en lo fácil

El 23 de mayo de 1569 murió en Nueva Segovia de Barquisemeto el gobernador Pedro Ponce de León. Diego de Losada, que se hallaba entonces trabajando en el afianzamiento de Caracas, creyó que había llegado el momento oportuno para que, reconociéndole los grandes servicios que había prestado a la Corona, bien como fundador, etc., se le recompensase, entregándole el gobierno de Venezuela. Esperaba Losada que todos reconociesen sus méritos al igual que lo hacía Juan de Castellanos:

*"Trate mucho con este caballero
y a grandes hechos suyos me vi junto
hombre guerrero fue, cuyos valores
se pueden comparar con los mejores".*

Con tal fin pidió a los cabildos de las dos ciudades fundadas por el y a los de Valencia del Rey, Nueva Segovia y Tocuyo que le diesen unas *informaciones* dirigidas al rey en las que se resaltase su actuación en Venezuela, al mismo tiempo que solicitasen para el zamorano el nombramiento de gobernador de la provincia. Conocemos únicamente la información o recaudo que el 20 de julio de 1569 emiten todos los miembros del cabildo de Nuestra Señora de la Caraballeda. En el

mismo destacan las cualidades y personalidad del conquistador, así como la influencia que tenía sobre los naturales.

Con abundante y rica documentación partió Losada para *Santo Domingo* a solicitar de la Real Audiencia el nombramiento interino de gobernador de Venezuela. Sin embargo, de nada sirvieron los méritos del zamorano ante el favoritismo y los lazos sanguíneos. La Audiencia nombró gobernador a Francisco Hernández de Chaves, yerno del principal oidor de dicho organismo.

Ante el tremendo disgusto que Diego de Losada debió recibir al verse privado de dicho cargo por un advenedizo sin mérito alguno, y al considerar que 35 años consecutivos de servicios a la Corona eran despreciados por un organismo oficial, el zamorano *no se rindió* y creyó que lo más oportuno era dirigirse directamente al rey. Quería comprobar si lo que hacía la Audiencia sería sólo pasajero. Quería saber si el rey era capaz de apreciar los abnegados servicios de un súbdito fiel y esforzado. Desde Santo Domingo, el 30 de agosto de 1569, Losada escribió al rey una carta en la que exponía a Felipe II la decisión de la Audiencia de Santo Domingo y reclamaba para sí el gobierno de Venezuela apoyado en sus méritos y servicios en dicha provincia.

No se conoce la fecha exacta de la muerte de Diego de Losada. Probablemente muriese en el mes de septiembre de 1569, cuando de regreso de Santo Domingo llegó a Borburata, según afirma su amigo Juan de Castellanos:

*"Después del proveimiento del Audiencia
a Losada le dió cierta dolencia;
volvió de la Española sin el mando
y de su calentura con recelo,
llegó a Borburata, y en llegando
allí murió con barto desconsuelo
perdón de sus pecados demandando
al Sumo Hacedor de tierra y cielo".*

BIBLIOGRAFÍA

En relación con "Diego de Ordás en Nueva España"

- Commemoración del V Centenario del nacimiento de Diego de Ordás 1480-1980.* Castroverde de Campos, 1980. Delegación Provincial del Ministerio de Cultura.
- PÉREZ EMBID, Florentino: *Diego de Ordás, compañero de Cortés y explorador del Orinoco.* Escuela de Estudios Hispanoamericanos. Sevilla, 1950.
- OTTE, Enrique: *Nueve cartas de Diego de Ordás.* *Historia Mexicana Volumen XIV, n.º 53, pp. 102-130, julio-septiembre. México. 1964.

En relación con "Diego de Ordás en la expedición al Marañón"

- AGUADO, Pedro: *Historia de Venezuela*. 2 vols. Caracas, 1913.
- COVA, J. A.: *Descubridores, conquistadores y colonizadores de Venezuela*. Madrid, 1961.
- FRIEDE, Juan: *Los Welter en la conquista de Venezuela*. Madrid, 1961.
- MORÓN, Guillermo: *Los orígenes históricos de Venezuela*. Tomo I: "Introducción al siglo XVI". Madrid, 1954.
- OVIEDO Y BAÑOS, José de: *Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela*. 2 tomos. Madrid, 1885.
- Fray Pedro Simón: *Noticias históricas de la conquista de Tierra Firme en las Indias Occidentales*. 2 tomos. Madrid, 1885.
- GARCÍA, Casiano: *Vida del comendador Diego de Ordás, descubridor del Orinoco*. México, 1952.
- RAMOS PÉREZ, Demetrio: *Estudios de Historia de Venezuela*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, n.º 126, Caracas, 1976. Cap. IX: Diego de Ordás opta por Paria: el motivo de su decisión.
- Vid. la nota 12.

En relación con "Diego de Losada, fundador de Caracas"

- CRUXENT, J. M.: *La ruta de Losada*. Caracas, 1971.
- HERMAN NECTARIO María. *Historia de la conquista y fundación de Caracas*. Madrid, 1966.

Otra bibliografía

- AGUADO SEISDEDOS, Vidal: Fray Toribio de Benavente (Motolinía) el hombre y el contexto regional, pp. 383-406 *Actas de las Jornadas sobre Zamora, su entorno y América*. Zamora, I.E.Z., Florián de Ocampo, 1992.
- ALDEA VAQUERO, Quintín: Diego de Torres, fundador de las reducciones del Paraguay (1551-1638), pp. 313-333. *Actas de las Jornadas sobre Zamora, su entorno y América*. Zamora, I.E.Z. Florián de Ocampo, 1992.
- ALDEA, MARTÍN Y VIVES: *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*. Madrid, Instituto Enrique Flórez, C.S.I.C. 1972-75. 5 vols.
- BORGES, Pedro: Evangelizadores zamoranos de América, pp. 369-381. *Actas de las Jornadas sobre Zamora, su entorno y América*. Zamora I.E.Z. Florián de Ocampo, 1992.
- BORGES MORÁN, Pedro: El envío de misioneros a América durante la época española. Salamanca, 1977.
- BOYD-BOWMAN, Peter: Índice geobiográfico de de 40.000 pobladores de América en el siglo XVI. México, Instituto Caro y Cuervo, 1968. Vol. II: (1520-1539).
- BOYD-BOWMAN, Peter: Índice geobiográfico de 40.000 pobladores de América en el siglo XVI. Bogota, 1964. Volumen I. (1493-1519).
- BUSTO DUTHURBURU, Jose Antonio del: *Diccionario Histórico Biográfico de los conquistadores del Perú*. Lima, Studium Ediciones, 1986, tomo I. A-CH.
- BUSTO DUTHURBURU, Jose Antonio del: *Diccionario Histórico Biográfico de los conquistadores del Perú*. Lima, Studium Ediciones, 1987, tomo II. D-I.
- CALVO MORALEJO, Gaspar: Fray Alfonso de Castro, OFM y la «duda indiana», pp. 455-568. *Actas de las Jornadas sobre Zamora, su entorno y América*. Zamora, I.E.Z. Florián de Ocampo, 1992.

- CASTANEDA, Paulino: Un zamorano ilustre: D. Pedro de Villagómez, obispo de Arequipa, pp. 271-297. Actas de las Jornadas sobre Zamora, su entorno y América. Zamora, I.E.Z. Florián de Ocampo, 1992.
- CASTILLA Y LEÓN, JUNTA DE: Arte americanista en Castilla y León. Valladolid, Consejería de Cultura y Turismo, 1992.
- DÍAZ TRECHUELO, M^a Lourdes: "La emigración familiar andaluza a América en el siglo XVII", en *La emigración española a Ultramar, 1492-1914*. Actas de la I Reunión Científica de la Asociación de Historia Moderna. Madrid, 1991. Tabapress.
- ESPINOSA MORO, M^a Jose: Fuentes para el estudio de zamoranos residentes en India. Actas de las Jornadas sobre Zamora, su entorno y América. Zamora I.E.Z. Florián de Ocampo, Diputación de Zamora, Caja Cultural de Zamora, 1992.
- ESPINOSA MORO, M^a Jose: "Fundación de capellanías y otros destinos de las remesas de oro y plata enviados por zamoranos residentes en Indias, siglos XVI-XVII (primera parte)", en *Anuario 1989 Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*. Zamora, 1988.
- EZQUERRA, R.: Las juntas de Toro y de Burgos, Valladolid, 1974, Volumen I del Tratado de Tordesillas y su proyección. Segundas Jornadas Americanistas de la Universidad de Valladolid.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: Colección bibliográfica. Histórica de noticias referentes a la provincia de Zamora o materiales para su historia. Madrid, 1891.
- FERNÁNDEZ DURO, C., CUESTA DOMINGO, M.: Los descubrimientos y América en la historiografía del siglo XIX. Actas de las Jornadas sobre Zamora, su entorno y América. Zamora I.E.Z., Florián de Ocampo, Diputación de Zamora, Caja Cultural de Zamora, 1992.
- FERNÁNDEZ-PRIETO, Enrique: D. Juan Rodríguez de Fonseca, delegado regio en los asuntos de Indias 1435-1524, pp. 259-268. Actas de las Jornadas sobre Zamora, su entorno y América. Zamora, I.E.Z. Florián de Ocampo, 1992.
- GARCÍA, Casiano: Vida del comendador Diego de Ordás, descubridor del Orinoco. México, 1952.
- GARCÍA CONTRERAS, Manuel: Pedro de Villagómez, sexto obispo de Lima: resistencia indígena y extirpación de la «idolatría». Universidad de Sevilla, 1981.
- GIL-BERMEJO GARCIA, Juana: "Pasajeros a Indias". En *Anuario de Estudios Americanos*. (Sevilla) XXXI (1974).
- HERNANDEZ APARICIO, Pilar: El zamorano Fr. Fernando Cano, primer obispo de Antioquia (Colombia), pp. 299-311. Actas de las Jornadas sobre Zamora, su entorno y América, Zamora. LEE Florián de Ocampo, 1992.
- HERNÁNDEZ, OT, Ramón: Fray Diego de Deza, un toresano en el descubrimiento de América, pp. 335-367. Actas de las Jornadas sobre Zamora, su entorno y América. Zamora, I.E.Z. Florián de Ocampo, 1992.
- ICAZA, F. A.: Conquistadores y pobladores de Nueva España. Diccionario autobiográfico sacado de los textos originales. Madrid, 1932, 2 volúmenes.
- LAFUENTE MACHAIN, R.: Los conquistadores del Río de la Plata. Buenos Aires, 1943.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel: Bernardino de Sahagún. Madrid, Historia 16 y otros, 1987.
- LORENZO SANZ, Eufemio: América en Castilla y León: mapas histórico-didácticos. Valladolid Apice Tres, 1988, Comisión Nacional V Centenario del Descubrimiento de América (primera edición). Junta de Castilla y León (segunda edición), 1983, Apice. Tres.
- LORENZO SANZ, Eufemio: Castilla y León en América. Cartografía histórica. Valladolid, Junta de Castilla y León, 1991.
- LORENZO SANZ, Eufemio: Castilla y León en América: Descubridores, conquistadores, colonizadores. Valladolid, Ámbito, 1985, Segunda edición 1986.

- LORENZO SANZ, Eufemio: V Centenario en Castilla y León: descubrimiento de América y Filipinas. Las cultural judía y musulmana. (Mapas histórico-didácticos). Valladolid, 1991.
- LORENZO SANZ, Eufemio: Cuatro mil vallisoletanos y 100 poblaciones en América y Filipinas. Valladolid, Diputación provincial de Valladolid, 1998.
- LORENZO SANZ, Eufemio: Los zamoranos en la colonización de América, en Hª de Zamora, La Edad Moderna. Zamora, Diputación de Zamora, 1995, pag. 465-498
- LORENZO SANZ, Eufemio: Protagonismo de los zamoranos en América. Zamora, Instituto de estudios zamoranos, 1991, volumen III del 1º Congreso de Historia de Zamora, pp. 531-538.
- LORENZO SANZ, Eufemio y Gustavo Redondo Moralejo: Los nombres de Castilla y León en América y Filipinas. Valladolid, Ambito, 1996.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Carmen: La emigración castellano-leonesa a Hispanoamérica en la época española. Madrid, CEDEAL, 1992.
- MATILLA TASCÓN, Antonio: Diego de Losada y otros destacados zamoranos en el descubrimiento y colonización de América, pp. 187-247. Actas de las Jornadas sobre Zamora, su entorno y América. Zamora, LE.Z. Florián de Ocampo, 1992.
- ROA Y URSUA, Luis: El reyno de Chile (1535-1810). Estudio histórico, genealógico y biográfico. Valladolid, 1945.

tez FLORIAN DE OCAMPO